

PROYECTO PARAÍSO UNO

Quiero un paraíso sin infiernos
pero con alguna quebradura.

Que las ramas se llenen de fruta hasta romperse
que a su natural descuido
haya que oponer sostenes.

Que pueda revivir quien exagere.

Quiero un cielo de pesados nubarrones
que elegirán pocos insolentes.
El negro Olmedo estará allí
tocando la piel de las desnudas.
Se leerán los libros que la astucia
siga robando a los saldos de Corrientes.

Se secará la flor en los jarrones
/será más imponente la hermosura/
/y será dudar cada mañana/
/del dios que me retiene y me perdura/

Quiero estirar la mano y encontrar
la frazada que me cubra
de un frío apenas del otoño.
/y para todos la distancia a la tibieza/

/será sólo la de un brazo/

Sufrir con ganas y sin explicaciones
los amores de Andreíta por la tele.
Ésa será la única medida
de todo lo que duela:
una fisura, una grieta, una hendidura.
El otro dolor sí, será la tierra.

Un pibe insultando por teléfono
apellidos robados a las guías.
Una gorda resbalándose en la calle
y cayéndose sobre una risa.
Que nada de esto falte.
Un cielo de atorrantes.

Un salado maní que llame a la cerveza
y un vino de primera
para todos los borrachos que acompañen
la fiesta eterna.

Saltar sin temor a los andenes
desde trenes que irán a las ciudades.
Eso sí: sin arrancar carteras
porque habrá en cada bolsillo
un fajo de billetes infinito
inacabable.

Un salto porque sí.

A salvo de fracturas.

El riesgo será sólo un rasguño.

Hacer amores de cualquier manera
sin edades en las que no se pueda
sin esconder la humana vocación
de bestias.

Será la fiesta de todos los vencidos.
Será aquello que fue y no lo pudimos.

El diablo meterá su cola
y dios simulará no haberlo visto.

Espiar todas y cada cerradura.
Dormir sin relojes y sin culpa.

Todo esto, con vos, yo lo edenizo.

Y si no es así como yo digo
y si para equivocarse no hay permiso
y si ni siquiera entonces elegimos
habrá que inaugurar un paraíso.

Claudia Bernazza
City Bell, 1993.

